



“Mucho me gozo en que vivas muy alegre y contenta, porque después de la gracia de Dios, es la alegría uno de los principales dones del cielo...”

P. Butiñá

Hna. María Guadalupe Hernández Montoya, nuestra querida Hermana Lupita, ha sido llamada a la casa del Padre para vivir la plena alegría y el gozo de la Resurrección.

Nos ha dejado de una manera muy sorpresiva **la mañana del día 30 de junio**.

Después de 2 días hospitalizada con diagnóstico de Covid-19, cuando el reporte era de aparente mejoría, Jesús salió a su encuentro, definitivamente y la arropó con ternura y una sonrisa en los labios

La alegría fue una característica de Lupita, también lo fue el espíritu de servicio, laboriosidad, generosidad, disponibilidad, buen humor. Así la estamos recordando las Hermanas y muchas personas que la conocieron en los distintos lugares a donde fue destinada para vivir la misión Josefina: Escuela Calasanz de Guadalajara, Hogar Vicentino en Tlajomulco, Sede Provincial de Iztapalapa, Cuernavaca, Guatemala-Ciudad Peronia, Nuevo Laredo-Reservas Territoriales, Tocancipá-Colombia y finalmente, Bogotá-Colombia.

Hna. Lupita nació en el seno de una familia católica, sencilla y trabajadora de Colón, Querétaro, el día 4 de diciembre de 1966. Se sintió llamada a la vida consagrada Josefina en donde Profesó los votos temporales el día 18 de diciembre de 1987 en el noviciado de Guadalajara y los votos perpetuos el 18 de diciembre de 1992 en el Hogar Vicentino de Guadalajara.

Entre las tareas que desempeñó están: atención a enfermos, catequesis parroquial, acompañamiento a grupos juveniles, Superiora Local en Cd. Peronia, Consejera Provincial por un trienio. Destacamos de manera especial su espíritu obrero y sus tareas en este campo: en dos fábricas de la ciudad de México, entre ellas “Lapicera Mexicana”, en una maquiladora, y en tres microempresas, proyectos de la Congregación. Manifestaba especial interés por todo lo relacionado con la mujer trabajadora. La experiencia de Taller fue configurando su vida al estilo de Jesús, el obrero de Nazaret.

Hoy damos gracias a Dios por su vida y por todo lo que sembró en los años que Dios le regaló.

Hermana Lupita, vives, resucitada, en el corazón de tus padres, de tus hermanos, cuñad@s, sobrinos y demás familiares, en el corazón de cada una de tus hermanas Hijas de San José. Sabemos que intercedes por el dolor del pueblo en estos momentos difíciles de la Pandemia y por todas las consecuencias que esto está trayendo.



Te recordaremos siempre con cariño. Hasta el cielo, Guadalupe.

Comunidad de Bogotá, Colombia.